

## LA PROTESTA DE BARAGUÁ

Tras la salida del Capitán Gral. Sr. Martínez Campos, con los de su comitiva lo verificó también el General Antonio Maceo con los de la suya; el primero para volverse a Miranda y el segundo para regresar a la Sabana de San Juan en la que, después de conocerse el último acontecimiento, empezaron con trabajos de zapa los del Cuartel del Gral. Vicente García para que sólo á este se le confiara en absoluto el mando y gobierno de los restos de la insurrección.

Por la tarde, del que ya debemos llamar histórico día tuvo lugar una junta a la que concurrieron de Coronel Abajo en verbo de Oficiales, para deliberar en ella lo que fuera más conveniente a los intereses de la insurrección ya que habían desaparecido el Ejecutivo y la Cámara; y para el mejor orden en la discusión de la Junta se le dio por unanimidad en la votación, la presidencia al coronel Silverio del Prado anciano respetable; y la de Secretarios a los C. Cs. Pedro Martínez Freyre y Fernando Figueredo Socarrás los que prometieron ser fieles al desempeño de su cargo.

Sentados los circunstantes en un limpio de la Sabana al raso de la yerba, y abierta la discusión por el Presidente, hablaron algunos en pro de la conveniencia de que se entregase desde aquel mismo momento con las consiguientes facultades el mando a uno de los Generales que aún quedaban en la insurrección; de lo que tenía que resultar que aceptado el punto había de ser favorecido el Gral. Vicente García, o bien el Gral. Maceo y no el Gral. Calvar por que no mandaba fuerzas desde su regreso de las Villas; y hallándose la mayoría de las opiniones en divergencia, pero bastante unánimes para no aceptar ninguna de las bases del convenio, y que con todas las consecuencias se llevase adelante la protesta acentuada en *Baraguá*; luego que hablaran, primero el Coronel Pedro Martínez Freyre, que estuvo inconveniente con sus mismas opiniones; el Coronel Juan Rius Rivera que le contestó con firmeza; el Presidente Coronel Prado y por último Fernando Figueredo Socarrás sin haber tocado ni propuesto cosa que resultara del gusto general y prevaleciendo

en algunos la idea de que se entregase el mando a uno de los de los Generales; pidió la palabra el Dr. F. Figueredo para combatir esa idea, haciendo ver que desde el instante en que lo hicieran tendrían la Dictadura, y para que esto no sucediera halló la solución con la propuesta de que debía y podía formarse un Gobierno Provisional bien fuese de tres o de cinco miembros de los del seno de la protesta; designándole para que ocupara la Presidencia aquel que resultara favorecido con el mayor número de votos. Y aceptada la proposición de Figueredo en votación casi general se procedió luego a levantar el acta que más tarde quedó firmada.

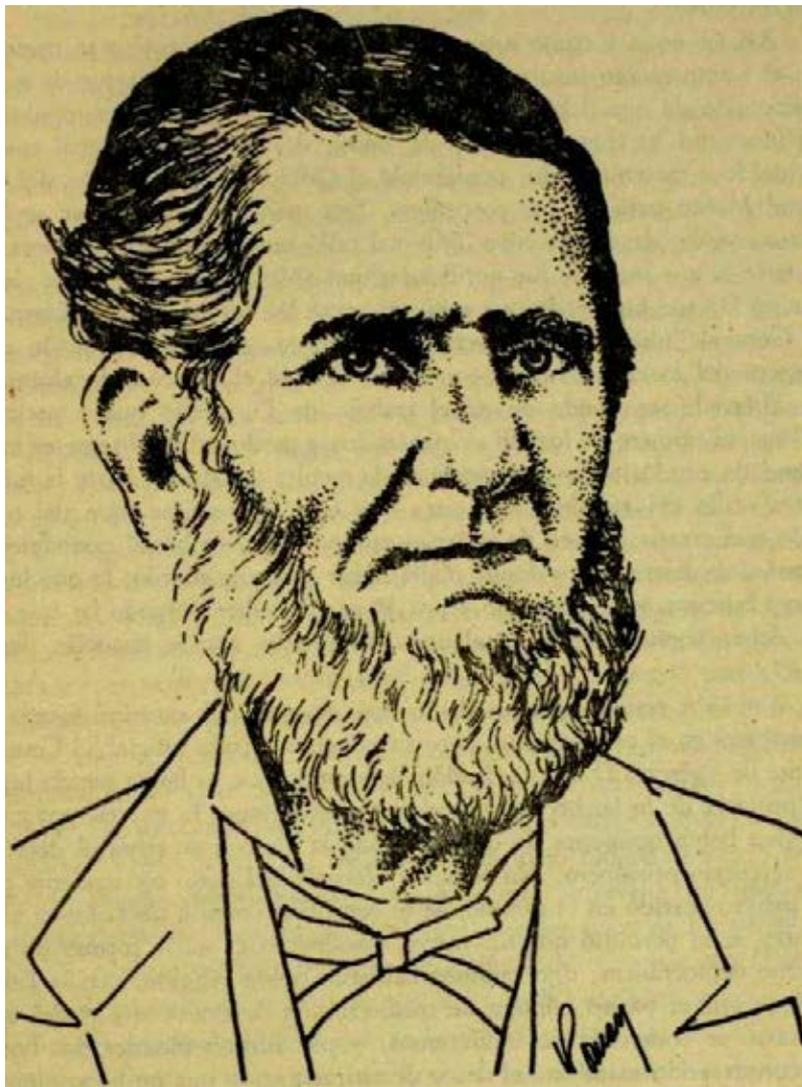
Desde la misma noche del día 14 quedaron elegidos miembros del nuevo Gobierno: para la Presidencia el Mayor Gral. M. Calvar y para Vocales Secretarios el Coronel Leonardo del Mármol y los tenientes Coroneles Fernando Figueredo Socarrás y Pablo Beola; de lo cual se le mandó dar conocimiento Oficial a los Generales Antonio Maceo y Vicente García.

El nuevo Gob- Provisional al tomar posesión, prometió fidelidad para desempeñar su encargo, sosteniendo la protesta contra lo pactado en el Zanjón; y en uso de sus atribuciones designó para el puesto de General en Jefe del Ejército al Mayor General Vicente García y para el de 2º- Tefe al de la misma graduación Antonio Maceo; y como que los dos aceptaron se corrieron las correspondientes órdenes.

Ya nombrados se pusieron de acuerdo con el conocimiento del Gob<sup>9</sup> para disponer la distribución de las fuerzas en las jurisdicciones de las Tunas, Holguín, Jaguaní, Cuba, Guantánamo, y el Cobre á cargo de los Coroneles Flor Crombet, Juan Rius Rivera, José Maceo, Guillermo Moneada, Pedro Martínez Freyre y Jesús Rabí cada uno con su correspondiente subjefe que lo fueron Luis Fera, Quintín Bandera, Emiliano Cronvet, Benigno Marrero, etc., para que todos marchasen y pudieran estar listos para llamar la atención en los puntos ya designados con el fin de que pudiese resultar más pujante la protesta, a pesar de que cada uno contaba que le perseguirían de siete a ocho mil españoles en la jurisdicción que le tocara.

Los Generales Vicente García y A. Maceo antes de separarse el primero para cerrar a las Tunas y el segundo para quedarse en la de Cuba, quedaron acordados en que debían resistir diseminados o juntos conforme con el nuevo aspecto que fuera tomando la guerra desde que se rompieron las hostilidades.

En este intermedio de arreglos quiso el General Vicente García haberse oír del Gral. Martínez Campos y para lograrlo le escribió por su cuenta una carta en la que le preguntaba, que por no haber estado presente al acto realizado en Baraguá ignoraba si las hostilidades deberían



Coronel Silverio del Prado.

**romperse en la jurisdicción de las Tunas, al mismo tiempo que en Oriente** o si antes vencía el plazo para las fuerzas de las Tunas por lo que se sirvió contestar el Jefe del Ejército español y aun cuando ya tenía dada la orden para que allá se rompieran el día 19, bastaba la duda expresada en **la** carta para mandar se retardase la orden hasta el día prefijado para los de Oriente.

Así las cosas y como suceso extemporáneo, de improviso se presenta en el Campamento insurrecto, Francisco Grave de Peralta con la audaz pretensión de que debía aceptarse la paz; y como que sus antecedentes políticos no lo recomendaban, de orden del Gob<sup>n</sup> Provisional quedó detenido e incomunicado; poniéndolo el Gobierno a disposición del General Maceo para lo que procediera. Este tuvo a bien ordenar se formase consejo de guerra cuyo Tribunal falló sentenciándole a la pena de muerte la que luego le fue notificada; mas antes de que se fuese a ejecutar, el Doctor Figueredo que tenía presente los servicios de su hermano el General Julio Peralta, muerto al tratar de salvar la expedición que trajera del exterior; laboró con el fin de que el sentenciado alcanzase su libertad; resultando de aquel trabajo de Figueredo que a petición del mayor número de los allí existentes fuese perdonado; y lo que es más, mandado conducir por una pareja de la escolta de Maceo, hasta la inmediata orilla del río de Cauto para que esta le enseñase, que del otro lado encontraría, a poco de andar el camino aguas arriba, el campamento español de Barrancas, a donde podía llegar a buscar auxilio; lo que logró hacer buenamente, escapando y por 3- vez de haber purgado las que era en deber según opinión de algunos insurrectos que le conocían desde el 69.

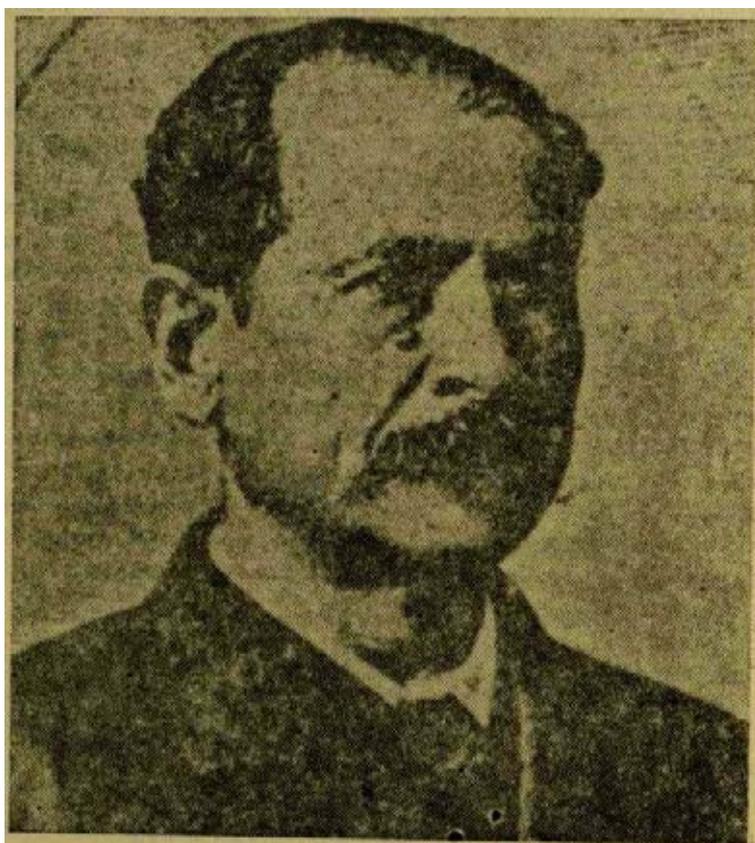
También resultó que un día o dos después del anterior suceso se apareciera en el campamento, pero sin ninguna misión Oficial, el Comandante de Ejército D. Roque Rodón; ignorando que ya había tenido lugar la protesta de lo hecho en el Zanjón para continuar la guerra, por cuyo motivo había opiniones de que apurando la materia se tenía el derecho de retenerlo prisionero. No obstante, después del susto consiguiente por el peligro corrido en el camino, se le consideró como a un huésped visitante; se le permitió que disintiera, haciéndolo él sobre formas de gobierno democráticas; dijo también hablando sobre religión, que la España contaría el escaso número de medio millón de católicos y probó que el resto se componía de indiferentes; y por último pasadas dos horas de conversación manifestó el deseo de retirarse en lo que no hubo ningún inconveniente, haciéndosele acompañar por otra pareja a la que se le reco

mendó que le custodiasen con solicitud hasta dejarlo en el vado del paso de Barrancas del Cauto, desde donde le vieron pasar del otro lado y luego perderse en las sinuosidades del camino; y sin que ninguno pudiese alcanzar que aquel atento oficial español había de ser de los primeros heridos al romperse las hostilidades.

Aún se cruzaron después de las visitas consignadas y del acto de la protesta algunas cartas entre el Presidente del Gob Provisional y el Gral. Martínez Campos; por haber querido saber el primero si los individuos lisiados o inutilizados por consecuencia de las heridas u otras causas podían "hacer uso de las líneas españolas para salir de la insurrección sin ser molestados ni obligados; lo que dio lugar a que el Jefe del Ejército español provocase otra entrevista para el camino de Miranda en la que contestó con fecha 21 de Abril desde su cuartel general en San Luis, que como se desprende tuvo lugar con asistencia de los dos primeros acompañados de los miembros del Gob? insurrecto, más los Ayudantes Teniente Coroneles Laret, Pujáis, Sta. Cruz Pacheco y no Figueredo porque estaba ausente, recorriendo los puntos donde tenía sus enfermos. En esta conferencia debemos consignar quedó mal parado el Jefe del Gob Provisional por que para dar a comprender que no quedaba ningún medio de arreglo posible preguntó al Gral. Martínez Campos; si ya tenía en su poder una comunicación por la cual el Gob° de la República tenía acordado que fuesen sometidos a consejos de guerra todos los insurrectos que se presentasen a las autoridades españolas para luego volver a la insurrección o que procediesen del Campo enemigo; obteniendo por contestación del Gral. Martínez Campos, que tenía en su poder ese documento; y que para contestarlo mejor había ordenado por su parte que a todos los que se presentasen en demanda de recursos para atender a sus necesidades o para curarse fuesen heridas recibidas en acciones u otras dolencias que sin ser molestados ni obligados se les socorriera inmediatamente; y en el caso de que más tarde quisiesen volver a las filas insurrectas que bajo ningún pretexto se les pusiese ningún impedimento. Terminada esta entrevista sin ningún resultado definitivo para la paz se despidieron los unos de los otros y al día siguiente se recibió otra carta del General M. Campos con fecha 23 de Abril, en conformación de lo que dijera en la entrevista, porque dicho Sr. *no ponía obstáculo para que se le enviasen todos los individuos que por lisiados ó por enfermos, quisieran pasar al extranjero; con advertencia, añadía, que si el amor a la Patria era bastante fuerte para algunos*

*y deseaban quedarse en la Isla, no sería considerado como presentado sino como individuo que se había inutilizado por una idea.*

Todo lo anterior con lo demás que había pasado desde el día 14 motivó el que se rompieran las hostilidades con más pujanza; cargando sobre la fuerza de Maceo que llevaba a costas al personal del Gob? Provisional, dicen diez y nueve batallones repartidos en columnas volantes; haciendo la salvedad de que en el campamento español de Miranda donde quedara el Coronel Ochando tenían ya acumulados sobre 700 enfermos en los barracones.



Mayor General Manuel (Tita) Calvar. Presidente del Gobierno Provisional en 1878.

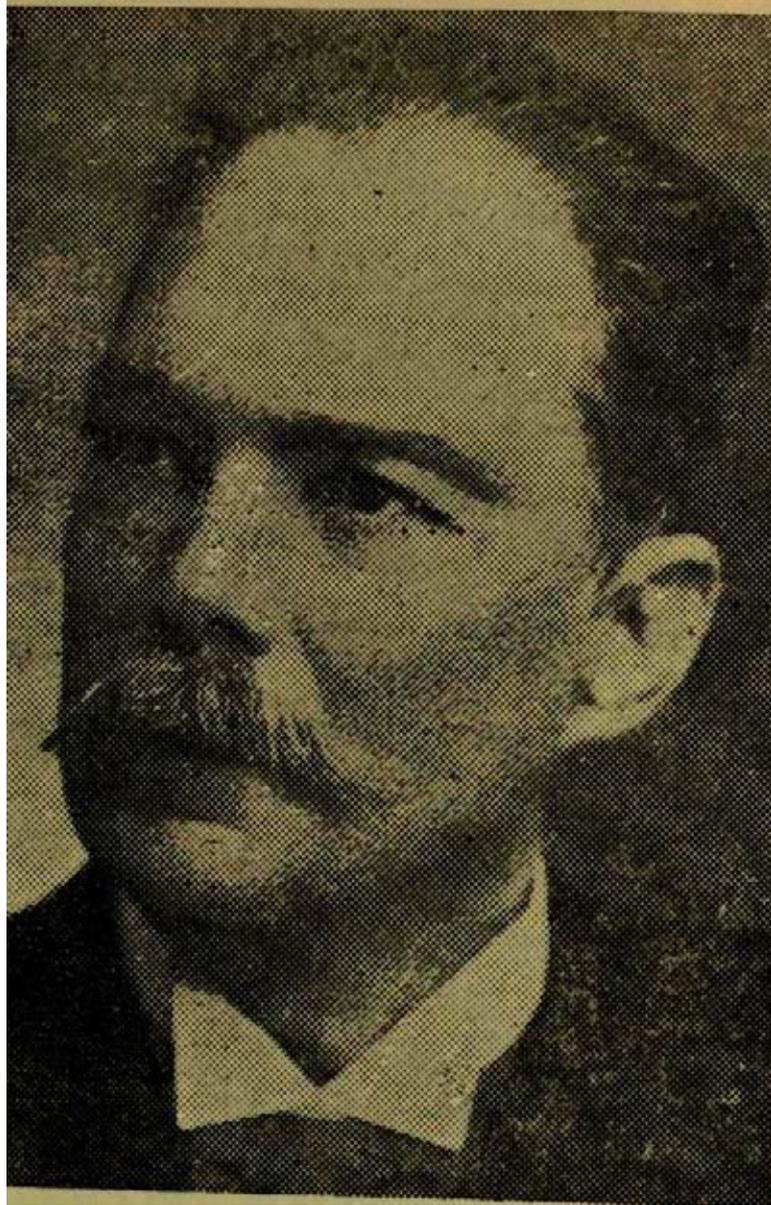
En aquellos días el más formal y reñido encuentro, después de haber empezado en la Sabana fue a terminar en el Caobal distante unas tres leguas del Cauto, donde á Maceo le causaron dos muertos, uno el Alférez Benito, negro de color y hombre de recomendables prendas, amigo inseparable de Calvar; y dos o tres heridos; mientras que la columna española al mando del Coronel Ochando que era la que atacaba en triple número de hombres los tuvo de consideración, contándose entre sus bajas, la del ya conocido Comandante Sr. Rodon que cayó herido de gravedad por que la bala de un rémington disparado por un cubano le dejó atravesado por la región del pecho saliéndole el proyectil por la espalda.

Siguiéronse repetidos los encuentros; el mayor número en las barrancas, vegas y laderas del río de Cauto en sus aguas abajo hasta el frente de San Agustín donde desemboca el Bio.

También hubo otro en el «Arroyo de la Munición» donde descansaban los insurrectos; y teniendo lugar la acometida en los momentos en que Maceo dictaba órdenes y comunicaciones que escribía uno de sus Ayudantes. Aquí es preciso confesar que se portó con extremada flojedad la escolta del Gral. Maceo á pesar de tanto valor acreditado en toda la guerra; y fue tan débil la resistencia que hiciera en aquel lance que si la fuerza enemiga no hubiera desmayado y hubiera continuado con verdadero empuje hubiera logrado causarnos una verdadera catástrofe perdiendo en la jornada al valiente General Maceo, donde el Presidente Calvar pudo dar la mejor prueba de ser un verdadero compañero de armas.

En Guantánamo también logró la fuerza al mando del Coronel Martínez hacer prisioneros españoles; entre ellos un Comandante que fue puesto en libertad después de terminado el combate sin ninguna condición desfavorable para el prisionero.

El Gral. Antonio Maceo, antes de abandonar las riberas del Cauto, en la noche de un día que hubo fuegos con el enemigo por la mañana, al medio día y a la tarde, a lo que parece andaba disgustado, porque hallándose acampado en el punto conocido por la «Bruja», dando el necesario descanso a la fuerza que después de un ayuno de 24 horas fue racionada con la carne de un caballo que hizo sacrificar el Coronel J. Maceo, en la referida noche el Gral. se acercó a la hamaca de otro Jefe con el que debe creerse tenía estrecha confianza porque si entabló la conversación fue para decirle, que había notado que a su fuerza se la estaban desmoralizando en razón de que la había visto pelear sin



Coronel Fernando Figueredo Socarras. Secretario del Gobierno  
Provisional en 1878.

entusiasmo y aun retrayéndose; pero que a ese mal pensaba ponerle remedio.

¿Y de qué manera? le preguntó su confidente. «Cortando lenguas» – contestó Maceo –.

Y luego ¿qué hará V. General?

«Asumir los poderes» – agregó al punto –. ¿De manera que como habla V. en plural, la mía corre también ese mismo peligro?

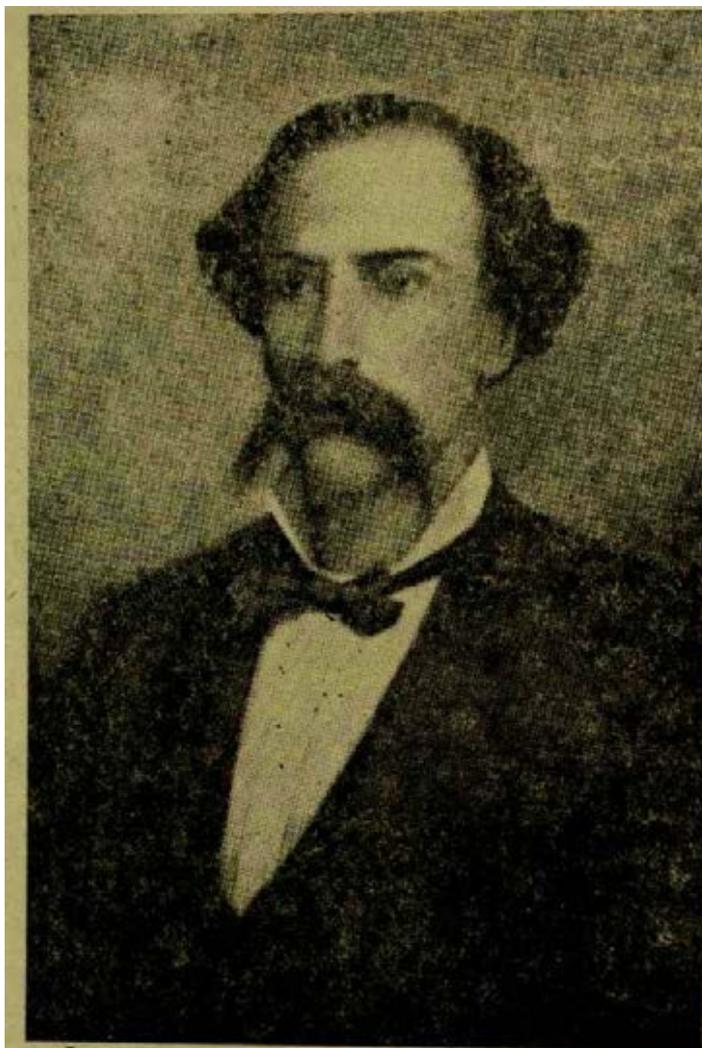
«¡La de V. nunca! porque soy su amigo y siempre he contado con V.»

Aquel pensamiento si fue formal no debió dejarlo traslucir, porque parecía indicio de que tenía preconcebido el saltar todos los trances para erigirse en único árbitro, en Dictador, y daba a entender que necesitaba quien lo apoyase.

Su confidente después que terminó la conversación que quedó solo, meditó la magnitud y consecuencias del pensamiento; y en su interior hizo el juramento de velar por que la amenaza no pudiera realizarla aquel Jefe, tan valiente, honrado y pundonoroso que nunca supo faltar a ninguna ley; y por otra parte cuando se trataba de salvar a compañeros de los 9 años; y de todo que se consagrara a estorbar con los medios lícitos de que en cualquier extremo no se fuese a dar el golpe de Estado que por precisión tenía que ser mortal para la protesta y para la revolución y de fatales consecuencias para la historia militar de aquel Jefe.

Por consecuencia de la activa persecución entablada por las fuerzas del General Martínez Campos, el Gobierno Provisional junto con el General Maceo se vieron precisados a ir recorriendo sin tener campamento fijo, parte de las riberas del Cauto, del Bio, el Arroyo de los Indios, el de la Munición, Pozo de Piedra, la Novilla Muerta, el Canapú, Los Lazos y la Sierra en los fines de Marzo y primeros del mes de Abril; y en este último punto, se les volvió á reunir el Coronel José Maceo que en los días anteriores se había separado del Gob? y del Cuartel general.

Y a poco de llegar al campamento, apoyado por los de su fuerza le pidió al Gobierno explicaciones de si aún se seguía peleando por la Independencia o por qué otro principio, agregando que en el caso de que se tratase de hacer la paz se lo avisasen con tiempo; pero a todo esto sólo se le contestó por la afirmativa de la Independencia, lo cual parece no fue muy del gusto de la tropa.



Mayor General Vicente García.  
General en Jefe del Ejército Libertador (1878).

Pasado el anterior incidente que no tuvo ningún resultado, y después de habersele dirigido comunicaciones al Jefe de Sanidad Dr. Figueredo que andaba en una comisión como más adelante se verá, a propósito del referido Coronel J. Maceo el General su hermano le dio permiso al par que instrucciones para que saliese a operar por su cuenta, encargándoles muy particularmente que tratase de llamar la atención del enemigo en la cercanía de la Ciudad de Cuba y de regreso citándose para puntos convenidos, que hiciera por dar un golpe de sensación en cualquiera de los poblados vecinos al ferrocarril de San Luis, con el principal objeto de desconcertar las operaciones y persecución entablada por las tropas del Gral. M. Campos, por lo que hubo de salir en marcha con sólo cuarenta hombres para llevar á cabo lo acordado en las zonas designadas: y luego tendremos ocasión de manifestar todo lo que hizo y lo que estuvo a pique de haber hecho si no se hubiera interpuesto la Diosa Fortuna, que dicen es la Divinidad ciega que preside a todos los sucesos en la vida de los afortunados.

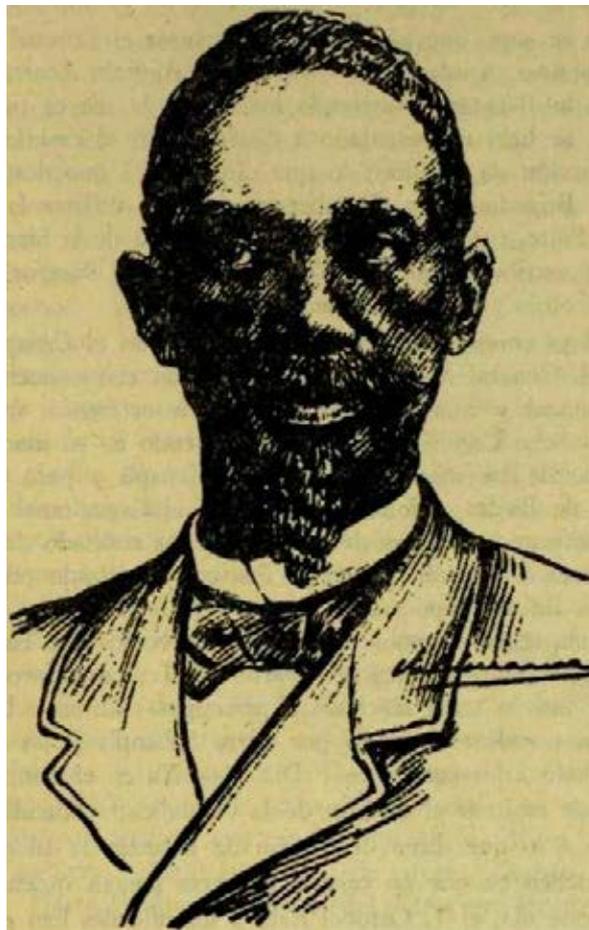
Cada día llegaban malas nuevas contrarias a la revolución. Allí se supo que tras el cuartel general del General dominicano D. Modesto Díaz se seguían desconcertando las fuerzas en las jurisdicciones de Manzanillo y Bayamo; y por las Villas tras el General polaco Roloff y de Jiménez; lo mismo que por la línea occidental de Holguín; omitiendo todo lo que ya estaba consumado en las villas Occidentales, la Trocha y el Camagüey según la aseveración del Gral. M. Campos en su carta fechada en S. Luis el 21 de Marzo dirigido al Presidente del Gob° Provisional; debido todo como es dable suponer al cansancio producido por las luchas intestinas que fueron tomando mayor incremento con la caída del Presidente Céspedes y de su trágica muerte; lo mismo que a la del General, el Mayor Ignacio Agramante; y a la falta de Calixto García que había caído prisionero en San Anto. del Baja; y por otra parte, a la falta de cohesión, de fe y aun si se quiere de resistencia para sobrellevar los mayores trabajos, de cuyas cualidades se dieron tan buenas pruebas cuando la sangrienta campaña del terrible Conde Valmaseda: a lo que había que añadir, que algunos de los insurrectos de los de clara inteligencia, al recuperar el calor de la familia y no del hogar porque casi ninguno lo tenía por los efectos destructores de una revolución que todo lo quería nuevo, esos mismos insurrectos prestasen su cooperación facilitando cartas ninguna humillante, en beneficio de la paz; y por último al exquisito trabajo de atracción y de política que supieron poner en juego todos los Jefes Subalternos españoles, toda la oficialidad y aun





Teniente Coronel Pedro Martínez Freire.





Brigadier Guillermo Moncada. (Dibujo de E. Valderrama.)

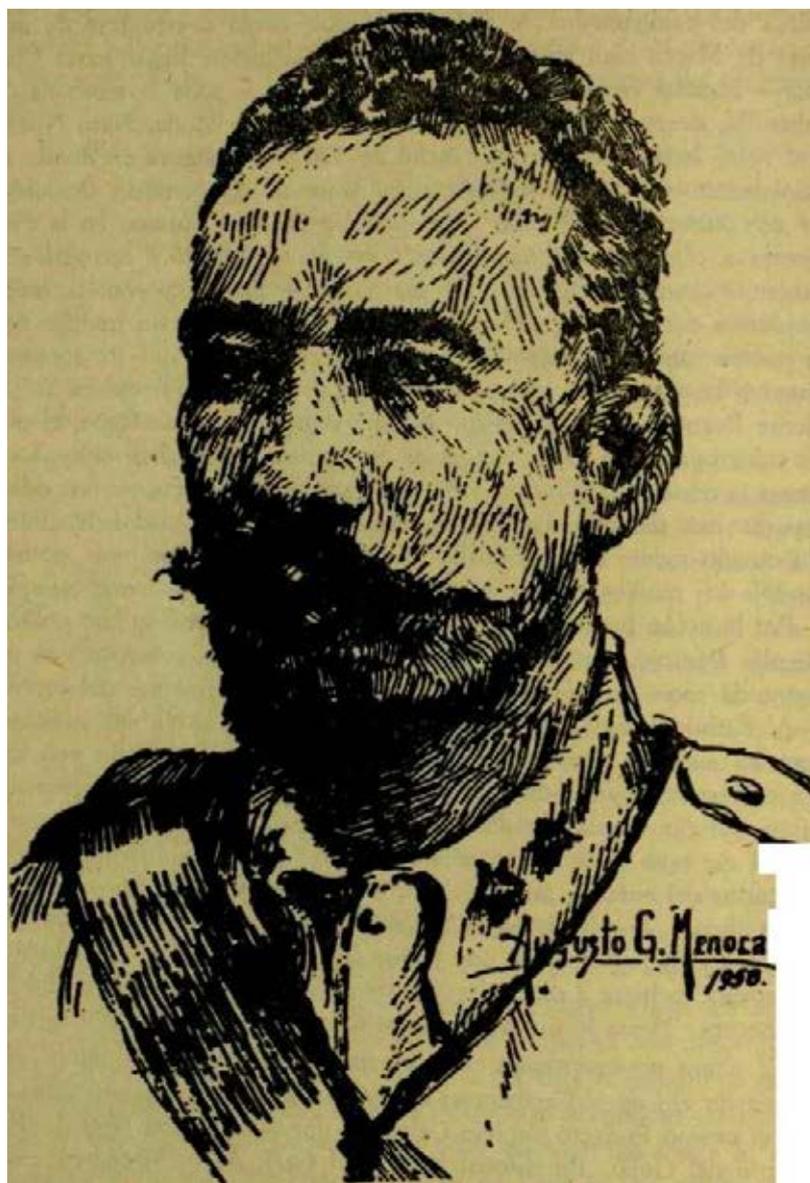
los soldados y clases para secundar bien y fielmente la obra emprendida con tanto calor y constancia por el Capitán General y Gral en Gefe Sr. Martínez Campos, que no omitía ningún sacrificio con tal de conseguir la paz, apoyado por el Gral. Jovellar y con conocimiento del Gobierno del Sr. Cánovas del Castillo.

También se supo que por las mismas causas el Coronel insurrecto Benjamín Ramírez, ayudado del Comandante Agustín Acosta y del Capitán Florentín Bársaga, arrastrando los tres a la mayor parte de sus compañeros, se habían presentado a Capitular en el caserío de Guiza de la jurisdicción de Bayamo; lo que dio lugar á que después, el ya ascendido á Brigadier Flor Crombet no pudiese utilizar la gente del batallón de Baire, conocedores de todo el terreno de la Sierra Maestra inclusive los estribos Cambute, Yomenta, Filé, los Negros, Matías el Cautillo, el Corajo y lomas de Valenzuela.

Desde el ya conocido campamento la Sierra en el Canapú salió en comisión del General Maceo el Dr. Figueredo con conocimiento del Gob<sup>n</sup> Provisional y como un dato curioso insertaremos unos ligeros .apuntes que dicho Comisionado fuera escribiendo en su marcha – dice así – «Diario de las marchas – Salida del Canapú y paso por Pontezuela, Pozo de Piedra, y loma de Bio hasta el Caguairanal del Júcaro donde pernoctamos – A la misión que se me ha confiado debo agregar la de favorecer al Capitán Francisco Fonseca inutilizado por la enfermedad de las Bubas después de cerca de 9 años de buenos servicios – Hice me acompañara y hemos pasado por las veredas de Hato Nuevo, el Salto y Pedregalón en busca del Cuartel del Teniente Coronel J. Rabí que descubrimos lo tenía acechado el enemigo – Como a las 7 de la noche pudimos vadear el Cauto por entre Sabanilla y las dos Bocas, dejando burlado a los contrarios – Día 31 – Ya en el campamento de Rabí acabo de explorar el espíritu de la Oficialidad y demás del batallón quienes a lo que dicen desconfían de alcanzar la Independencia, pero se sostienen en que no cejarán mientras tengan quien los acompañe En este día, el T. Coronel Rabí y los oficiales han prestado su conformidad para que el Capitán Fonseca se presente en Jiguaní en razón de hallarse inutilizado; lo que hizo seguidamente, haciéndose acompañar por el moreno Federico Kindelan que debe regresar tan luego lo deje dentro de la Villa Seguí en el cuartel de Rabí en los primeros de Abril escudriñando y los he visto se mantienen firmes. – El enemigo ha reconocido las riberas del río Contra maestre hasta el Cauto Lajas,

en cuyo punto hubo regular tiroteo sin haberse empeñado la acción—Salida del campamento de Rabí, haciéndole cargo a este Jefe de una carta de Maceo bien recomendada para que la hiciese llegar hasta Chapala— Marcha en dirección al Júcaro atravesando toda la montaña de Sabanilla, después la de Pedregalón, vereda de la Moña, Hato Nuevo y el Salto hasta encontrar el rancho de Agripina Diéguez en donde se hizo descanso— Se ha tenido conocimiento de que estaban detenidas las comunicaciones del Gob<sup>o</sup> Provisional y del Gral. Maceo en la Prefectura a cargo del Capitán Pedro Calmél y se mandó á recogerlas al Sargento Francisco Diéguez, que regresó al siguiente día con la correspondencia detenida.— Al leer las cartas que me pertenecían tradujo que la paz se imponía formalmente y he contestado para que no tomasen ninguna resolución de trascendencia— Llevé las contestaciones al Teniente Pegueno.— en el mismo día me visitó el Capitán Ñaño, el que sin interrogarle me ha dado noticias de familias que estaban obligadas a tomar la triste resolución de presentarse porque materialmente no podían soportar más tiempo el hambre, la desnudez y la enfermedad de las Bubas sin ningún medio de combatirlas. —Le consolé en lo que pude, aconsejándoles los medios de que salvara la responsabilidad del mal ejemplo. —Por la noche han venido a verme Camilo Marrero con su hijo político Nicolás Pantoja, ambos con sus partes vergonzantes cubiertas con pedazos de sacos de tela de yute y desnudos en lo restante del cuerpo. —Al Camilo le regalé la única frazada que tenía y al Nicolás una camiseta de algodón, aceptando un manojito de hojas de tabaco con que me correspondieron. —Me han contado que moraban a tres leguas distante del río Cauto, donde alguna vez que otra bajaban a llenar los güiros de agua pero con mucha exposición procurando evitar caer en las garras del enemigo tomándola de los curujeyes de los árboles cuando había lluvias. —Al Nicolás le preparé una botella con una disolución de ioduro de potasio para que pueda combatir las Bubas y también le recomendé bebiera a diario las tisanas de guyaco. Se han despedido al amanecer». Hasta lo último las notas del diario que tenemos a la vista.

Y ahora para continuar en la narración de los hechos diremos: que Figueredo allí en el Cagüairanal del Júcaro recibió otro expreso guiado por el mismo Prefecto Capitán Calmél el que portaba una carta del Presidente del Gobo. Provisional y otra del Gral. Anto. Maceo para que sin pérdida de tiempo fuese a reunírseles por que el primero tenía que realizar otra entrevista con el Gral. Martínez Campos; indicándole a Figueredo el sitio en que debía hallarlos; y no obstante haberse puesto-



Coronel Flor Crombet. (Dibujo de Augusto G. Menocal.)



Teniente Coronel Jesús Rabí. (Dibujo de E. Valderrama.)

en camino con toda premura, andando en aquel día doce leguas á pie sin comer nada absolutamente, bebiendo agua para poder apagar la sed en toda la marcha, cuando llegó al punto señalado ya se había celebrado la corta conferencia sin resultado favorable para la paz.

La persecución seguía siempre más activa, pero a la gente se la hacía pelear en los casos necesarios: y en cuanto a las comunicaciones con los otros Jefes y con los Agentes en las Poblaciones no habían sido interrumpidas.

Los rancheros que capitulaban por su propia cuenta en los campamentos, agradecidos al buen trato y consideraciones que les guardaban los subalternos del Gral. Martínez Campos, también por propia cuenta se deslizaba silencioso por los escondites de las montañas donde sabían que permanecían familias y rancheros para guiarlos y ponerlos bajo la protección de los españoles.

Cada soldado de Martínez Campos era un testimonio vivo de que todos querían la paz.

La tropa del General Maceo, de su hermano José, de Guillermo Moneada alias «Guillermón», de Jesús Rabí, de Martínez Freire y de Flor Crombet en su mayor número era de la raza de color y a lo más quedaban en toda la insurrección de la parte Oriental de la Isla, un centenar escaso de personas blancas inclusive la poca fuerza holguinera al mando del Coronel Juan Rius Rivera.

Hallándose el General Maceo con el Gobo. Provisional acampados en uno de los lados del río Barigua, una mañana se presentó el Ayudante Capitán Sauvanel, que tenía á su cuidado el recorrer las avanzadas del Campamento, con el parte verbal de que las parejas que vigilaban las veredas del Sur del campamento se hallaban resueltas dijo, a no hacer fuego si veían llegar al enemigo; y de ello que el General Maceo, quisiera provocar un conflicto serio.

El Dr. Figueredo testigo del *mare magnún* de contradicciones y de tantos deseos encontrados, se resolvió a presentar al Gobo. Provisional un recurso en que solicitaba su pase para el extranjero basado en sus antiguos sufrimientos físicos, adquiridos en los nueve años de guerra: y más con el fin de separarse para no caer en responsabilidad de los nuevos acontecimientos que se dejaban descifrar y que habían de tener por final la nulidad de la protesta de Baraguá contra el convenio del Zanjón por la presión de las fuerzas que antes habían jurado sostenerla.

Guillermo Moneada y Quintín Banderas, el primero Brigadier y el otro Teniente Coronel, los dos de color y Jefes de fuerzas no querían estar de acuerdo aunque no ostensiblemente, con el General Maceo; y de ahí que dejaran traslucir deseos alternativos de querer y no querer hacer la paz, pero por su sola cuenta, hasta el caso de llegar a ejercer marcada presión sobre el Gobo. Provisional.

Todo era verdaderamente un cúmulo de contrariedades y por consecuencia que de conformidad con el General Maceo resolviera el Gobierno Provisional enviar cerca del Gral. Martínez Campos con carácter oficial al Jefe de Sanidad Dr. Figueredo para que entablase negociaciones y tratara de conseguir que dejaran pasar comisiones para adquirir la certidumbre de que en los demás departamentos estaba la guerra extinguida, a juzgar por el dicho escrito del Gral. M. Campos y por las proclamas regadas por los caminos y veredas que recorrían las columnas volantes; para en tal caso acceder a la presión de los que querían runderse adoptando la capitulación; y por otra parte, para poder aprovechar la oportunidad de una paralización en las operaciones y consiguientes conferencias a fin de que pudiese salir una Comisión para Jamaica sin que en nada se hiciese solidaria del convenio; dándole a esta un plazo corto para que contestase si o no al encargo que se le confiara. De las precedentes resoluciones se le mandó dar cuenta al General Vicente García en las Tunas, marchando el Señor T. Coronel Beola al desempeño de su cometido.

Figueredo no tuvo inconveniente en aceptar la Comisión de personares en el cuartel general del Sr. Martínez Campos, a condición de que le acompañasen dos de los Ayudantes del General Anto. Maceo, y con su anuencia quedarán comprendidos los Tenientes Coroneles José Lacret y Vicente Pujáis.

Expedida la Comisión con las debidas comunicaciones de autorización, se puso en camino antes de la salida del sol del día 27 de Abril de 1878, y luego al descender por el Barigua en una de las laderas del río, descubrieron una guardia española que a pie firme y con bayoneta calada vigilaba la vereda y el río; por lo que la Comisión hizo un alto precautorio, mandando un numero que contramarchara a dar el aviso a Maceo de tener al enemigo en aquel punto; y después al llegar la comisión frente a la citada guardia enseñándole un trapo blanco por banderola se le pasó aviso de lo que buscaban, esperando breves minutos hasta que vieron aparecer un cabo de aquella fuerza que llevaba la orden de



Coronel Juan Rius Rivera.



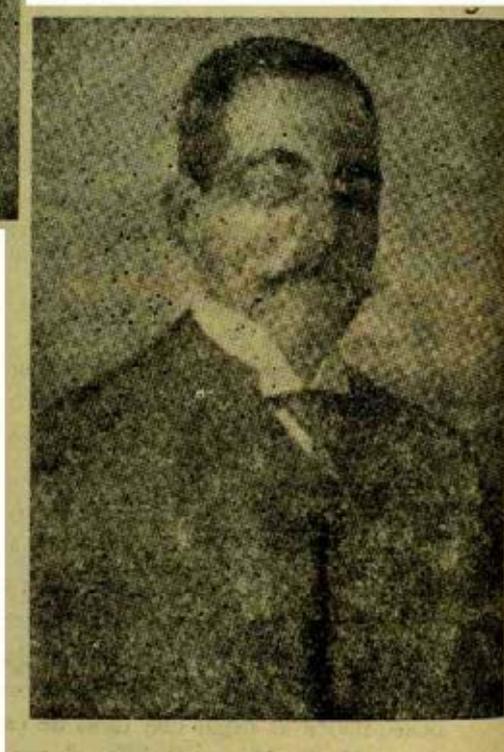
conducir a los de la Comisión a la presencia del Jefe de la Columna el T. Coronel D. Francisco Nieto Márquez, que según dijo al concluir de saludar con las mejores formas, sólo esperaba que su tropa acabase de tomar el desayuno para avanzar por ambas laderas del río y dar la acometida.

Impuesto aquel Jefe de que la Comisión iba en solicitud del cuartel del Gral. en Gefe del Ejército español, le manifestó a Figueredo su satisfacción por tener ocasión de conocerle y por la misión que le llevaba; añadiendo que sabía que Maceo y su gente junto con el personal del Gobo. insurrecto le quedaban a poca distancia y para comprobar su acierto hizo que un oficial le trajese al práctico que guiaba la columna después de darle todas las noticias referentes al campamento de Maceo. El práctico se presentó allí con la cabeza baja llena su cara de una vergüenza relativa: era el Sargento Bauzá, un negro de toda la confianza del Gral. Maceo quien 24 horas antes lo mandara a cumplir un encargo y que le dio la gana de pasarse al enemigo ofreciéndole conducirlos al campamento de los cubanos...

Se tomó nota de la conducta de aquel Judas prieto, considerando, que aquello con todo lo demás era lo suficiente para que se derramara el contenido del vaso y para que se tratara de salir de la pesada atmósfera que la habían hecho irrespirable los descontentadizos y los ingratos, al mismo tiempo que algunos muy contados traidores que así debemos calificar a los que se presentaban para ir a ofrecer sus servicios al enemigo en contra de los que habían sido sus compañeros.

El aviso que mandara Figueredo sirvió para el Gobo. y Maceo evitaran el ataque por sorpresa de la columna volante al mando del ya referido T. Coronel Nieto, quien por su propia voluntad cambió de dirección para no estorbar el principio de las negociaciones.

La Comisión al dejar aquel punto lo hizo descendiendo al llano, escoltada por 10 españoles a las órdenes de un Sargento natural de Mallorca, que quiso facilitar el Sr. Nieto. Y al entrar en el camino de Mayarí para Miranda, también llegaba por la parte opuesta el Coronel D. Federico Ochando que mandaba otra columna volante; y con cuyo Jefe pudo entenderse Figueredo para los efectos inmediatos de su comisión; invitándole dicho Jefe a demorar en el Campamento de Bio distante del punto del encuentro unos dos kilómetros, donde fueron obsequiados al llegar con tazas de café mandadas servir por el Comandante D. C. Matías Padilla, al par que algunos soldados del campa-



Teniente Coronel Agustín Cebrecó y Sánchez.

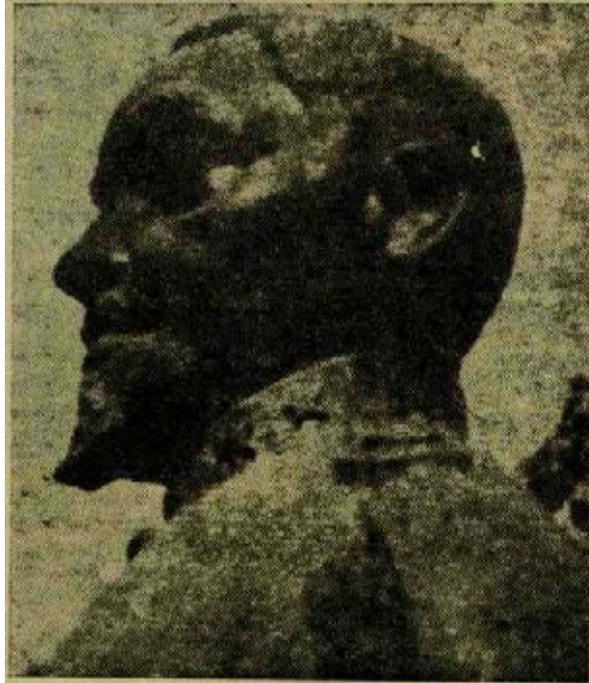
mentó lo hacían por su cuenta y aun daban abrazos a los asistentes mambises que todos eran negros en regocijo de la paz; regalándoles galletas, tabaco, azúcar y otros efectos; y terminado los quehaceres del Sr. Ochando y el obsequio marcharon a pie, hasta hacer alto en el otro de Miranda; de allí pasó un aviso telegráfico al Coronel Ochando a su superior el Gral M. Campos que se hallaba en Sn. Luis quien contestó seguidamente dando órdenes de que se mandasen preparar monturas para que fuese la Comisión con más rapidez lo cual puso esta en obra con la circunstancia de llevar de acompañantes al mencionado Coronel Ochando.

El Gral. M. Campos, que a lo que parece vio el cielo abierto cuando le comunicara el telégrafo que una comisión del Gobo. y de Maceo marchaba en su solicitud, inmediatamente y sin que fuera obstáculo la fuerza del sol, salió para el Ingenio «La Caridad» situado entre Miranda y Sn. Luis, en el mismo camino que había de llevar la Comisión; haciéndole acompañar de solo el Dr. Ledesma, médico de toda su confianza y del Coronel Arderius; y después de haberlo recibido en aquel punto y de entablar el principio de la primera conferencia, al cabo de unos 15 minutos tuvo que suspenderla molestado por un fuerte dolor de muelas; determinando que volviesen junto con él para Sn. Luis hasta el Ingenio de D. Antonio Norma, donde por la noche ya aliviado de la neuralgia quiso reanudar la conferencia que al fin quedó terminada en sus preliminares a satisfacción de partes.

Fipueredo así que logró poner el primer punto a su cometido dejó en libertad a sus compañeros Lacret y Vicente Pujáis que quisieron aprovechar un tren que iba para Stgo. de Cuba, para regresar a Barigua a dar cuenta de lo primeramente acordado con el Gral. M. Campos; y dispuesto que volviese a parlamentar con más amplias instrucciones lo puso en obra al siguiente día; encontrando al Gral. M. Campos aun mucho mejor dispuesto que la víspera y este lo siguió haciendo tantas veces como fue necesario.

Y ahora para llegar al conocimiento de los demás incidentes de las negociaciones de paz, será preciso el insertar como final de este trabajo comprendida la «CONCLUSION», las copias de algunos documentos y cartas y de las que se cruzaron entre el Gral. Martínez Campos, el Gobo. Provisional y el Gral. Maceo y aunque faltan algunas no por esto dejarán de dar completa certidumbre de todo lo que pasó hasta el último día en que quedó definitivamente establecida la paz tan trabajada,

CUADERNOS DE HISTORIA DE LA SALUD PÚBLICA



Teniente Coronel Quintín Banderas.  
(Escultura de Florencio Gelabert.)

anhelada y ultimada por el Gral. Martínez Campos, cuya gloria no se comprende como lo quiso compartir con el Gral. Jovellar.

Sin embargo, estuvo a pique de haber sucedido un contratiempo por un acontecimiento inesperado, que de haber pasado como su actor lo iba preparando no solo se hubiera eclipsado la estrella del Gral. Martínez Campos, destruyéndole todo el trabajo de la pacificación sino que también hubiera cambiado el modo de ser de la guerra, sobrecogiendo a todo el Ejército de operaciones aunque se hubiera alborotado toda Cuba española.

Contemos lo que pasó y lo que estuvo a pique de suceder a no hacerse interpuesto la Diosa Fortuna.

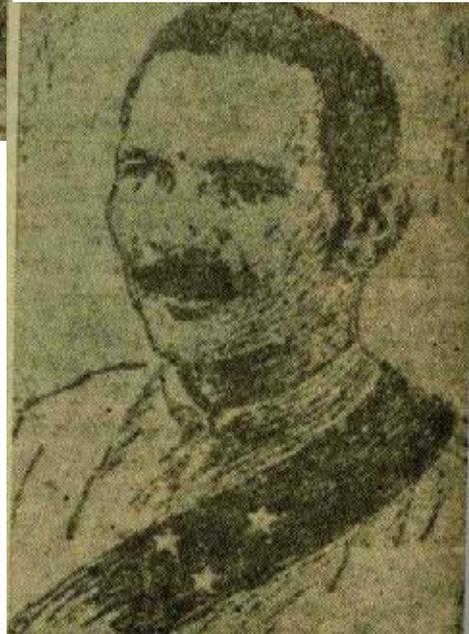
El Gral. Martínez Campos durante la última campaña de Cuba, no tenía punto de asiento fijo, séase por virtud de la precisión y rapidez en las operaciones que sabía dirigir con extraordinaria actividad; o por sus frecuentes visitas a los campamentos donde se enteraba minuciosamente de lo que se hacía; o por las atenciones que creía deber dispensar a sus inmediatos subalternos, lo mismo que al público al que recibía en todas partes, excusando ceremonias fuese de cualquier color o clase; y como siempre embebido en su sistema de obrar con rapidez, confiado hasta la temeridad cuando se movía de un punto a otro, recorriendo las mayores distancias por campamentos, montes y sabanas, de lo cual resultaba que algunas veces anduviera bien escoltado y en otras casi solo en medio de los mayores peligros.

Cuando tuvo lugar el hecho que nos proponemos referir, accidentalmente moraba el Gral. Martínez Campos en una casita aislada de otras del vecindario, de la propiedad de D. Manuel de la Torre y Griñán; casita que aún se encuentra situada junto a la estancia del paradero del ferrocarril del Cristo; y vivía acompañado del Coronel D. José Arderius, de un criado de mano y de su huésped el Dr. Figueredo al que hiciera bajar en su compañía del pueblo de San Luis a esperar el regreso de sus compañeros Lacret y Pacheco; sin que hubiera en la misma casa otras personas más, porque el Coronel de E. M. Don Emilio March y los Ayudantes del General Sres. del Povill y Moreno que también estaban obligados a permanecer a su lado por razón de su cargo, eran sin embargo despedidos dada la hora de la queda (10 de la noche) para que se fuesen a dormir a otras casas del vecindario.

El Coronel José Maceo desde que se separara del lado de su hermano el General para ir a esperar por su cuenta en el No. de 40 hombres



General Arsenio Martínez Campos.



*Coronel José Maceo.*

que le eran suficientes, ignoraba en absoluto cuanto pasaba y se ordenaba en la residencia del Gobo. que era el cuartel de los cubanos; y de esto que no alcanzaran ninguna noticia referente a los últimos trastornos de lo que se siguieron las nuevas negociaciones de la paz; por la misma causa, después de algunos días de corrida en las zonas enemigas pensó era tiempo de volver a internarse en las de preferencia para las fuerzas, donde contaba que debía hallar a su hermano Anto. junto con el Gobo.; pero antes de hacerlo quiso ejecutar algo que fuera sonado; y al efecto, logró aproximarse a la entrada de una noche a las últimas casas del pobladito de Songo sobre una legua del Cristo, para recoger noticias con los laborantes y para dar tiempo hasta que llegara la media noche en que tenía el intento de caer dentro del poblado de Cristo para llevarse por delante cuanto se le opusiera por el frente; siéndole sumamente fácil por cuanto se había criado como todos sus hermanos, en todas aquellas fincas donde se habían levantado pueblos con motivo de la guerra y los que conocía a palmos.

Cerrada la noche según hemos dicho y ya en las orillas del pueblo de Songo dio con uno de sus confidentes el que le sorprendió con la nueva de que en aquel día él y otros habían estado en el Cristo a ver al Gral. Martínez Campos que había llegado con el médico Figueredo, insurrecto enviado por su hermano el Gral. Maceo para el arreglo de la paz. Y por haber recibido aquella noticia que le confunde se desprende del proyecto que tenía, deja tranquilo al vecindario de las casas del Cristo y se lanza con sus cuarenta guerrilleros sobre el pueblo de Dos Caminos en donde penetra arrasando con cuanto encuentra sin que se le escapara ni la casa del Comandante de Armas al que no quiso llevarse prisionero después que le hubo tenido en su poder.

El General Martínez Campos enterado por los partes y telegramas de las ocurrencias de la noche al darle los buenos días a su huésped Figueredo en el portal de la casita en que durmiera le dijo después. «Esta noche pasada me han asaltado a Dos Caminos; y en aquellos mangos que vé V. en aquella colina (distarían 300 metros) también estuvieron los insurrectos. Si hubieran querido llegar hasta nosotros hubiera tenido que defenderme con mi espada.»

Figueredo como nada sabía nada tenía que contestar, ni menos tuvo que hacer ninguna protesta: eso sí, sin esperar el regreso de sus compañeros Lacrete y Pacheco que aún no habían vuelto de Cuba; partió en el tren para San Luis desde donde se hizo acompañar hasta llegar al

río Barigua en las primeras horas de aquella tarde; y no bien hubo llegado al campamento cubano le sale a recibir el Coronel José Maceo el que después de saludarlo le invita para que le acompañase a comer un compuesto de gallina con arroz de las que su gente tomaran en Dos Caminos.

Y aceptado el convite por Figueredo para cuando acabara de hablar con los Generales Calvar y Maceo lo que ejecutó en breves minutos fue seguidamente a reunirse con José Maceo que al empezar la comida le dijo con marcada sorna.

«Vamos a ver mi amigo D. Félix ¿Qué hubiera hecho V. anoche si yo en vez de atacar a Dos Caminos hubiera caído en el Cristo para atraerme prisionero a su nuevo amigo el General D. Martínez Campos?

«¡Caramba Coronel: contestó Figueredo, que la pregunta tiene más espinas que una mata de corojos. ¿Qué había de poder hacer? En la misma casa y antes de salir al monte hubiera intercedido con todo un espíritu; y de no conseguir nada, por el derecho que V. tenía en vista de que ignoraba lo que se estaba haciendo y de que no habían sido suspendidas ni las hostilidades ni las operaciones por aquellas zonas, entonces no hubiera tenido otro camino que escribir una declaratoria de inocencia que también hubiera hecho firmar por los del Gobo. y por su hermano el General Anto. Maceo; y luego, tal vez hubiera tenido que pegarme un tiro con mi pistola *remington* que nunca me abandona para que nadie hubiera podido sostener que había tenido parte ni conocimiento de ese asunto. Es todo lo que pienso que pudiera haber hecho.»

«Pues amigo Dr. le dijo José Maceo — puede ahora comer tranquilo; pero á la verdad que si no hubiera sido por hallarse V. en el Cristo, en los asuntos que le confiara el Gobo. y mi hermano según los informes que me diera anoche el bodeguero de Songo que es mi compadre ¡quién sabe a estas horas tolo lo demás que pudiera haber hecho!»

No aquí por que dijimos que la Fortuna siempre preside a todos los sucesos en la vida de los afortunados.

Nota:

Y ahora es tiempo de que se inserten algunos documentos justificativos de los pocos que se conservan para poder agregar la conclusión como final de este trabajo.